

EL GENERAL FRANCO y LA LUCHA POR LA PAZ

Por Ales Bebler
Ex-Ministro de Relaciones
Ex-Embajador de Yugoslavia

En un largo discurso de apertura de sus Cortes, el 8 de Julio de este año, el General Franco habló entre otras cosas, de los problemas mundiales. Sería curioso citar algunas de sus "lucubraciones" consagradas a estos problemas: los gobiernos capitalistas liberales se han desgastado y las masas los rechazan; los sindicatos obreros son una institución decrepita; los demócratas cristianos han entrado al servicio de la conspiración comunista; el comunismo explota la miseria con el objetivo de someter a la humanidad.

¿Sería menester aclarar el sentido de estas y otras "lucubraciones" semejantes? Ciertamente que no. Son, con pocas variaciones, las mismas que se oyen desde hace decenios, desde los tiempos en que fueron lanzadas por Mussolini y luego por Hitler y llevadas a la perfección por Goebels. No es preciso aclarar tales lucubraciones, puesto que, desde entonces, la humanidad ha adquirido ricas experiencias de lo que significan y a dónde llevan. Estas experiencias tienen el nombre de "Segunda Guerra Mundial".

Sin embargo, aunque no sea preciso aclarar tales ideas, sería menester buscar una respuesta a la pregunta: ¿Qué persigue ahora Franco repitiendo esta vieja y abominable cantilena? ¿Qué espera conseguir en la actual situación internacional, en 1964, volviendo a recurrir a esta vieja fraseología? Únicamente en una clara respuesta a esta pregunta podremos hallar también la respuesta a esta otra: ¿Qué deberían hacer los demócratas de Europa y de otros continentes al verse enfrentados con sus tareas de la hora actual y, a la vez, con los dictérios fascisto-falangistas del dictador de El Pardo?

Toda discusión en torno al general Franco y su régimen debe tener presentes las circunstancias que han hecho posible que sobreviviesen a sus antiguos modelos: Hitler y Mussolini: las circunstancias por las que se detuvo en los pirineos, en 1945, el esfuerzo de las democracias occidentales; las circunstancias a las que se debe el apoyo financiero y diplomático que Franco y su régimen vienen recibiendo, desde la guerra hasta hoy, de las grandes potencias occidentales (en primer lugar de los Estados Unidos de América). Se trata de las circunstancias que, en términos generales, denominamos ruptura de la coalición democrática mundial entre "Este" y "Oeste", ruptura que se transformó en la guerra fría. Franco y su régimen vivían de esta ruptura, vivían de la guerra fría, y a ello se debe que durante los diecinueve años sobreviviera a otros regímenes parecidos. Sus negociaciones financieras y políticas más lucrativas están ligadas a la guerra fría. La esencia de estas negociaciones consiste en arrendar España a las potencias occidentales, en primer lugar a los Estados Unidos de América, para que les sirva de un gran portaaviones de guerra.

Franco y su régimen se mantienen hoy también con tales negociaciones. Se alimentan de los restos de la guerra fría y de lo que aún persiste en la carrera armamentista. Esto lo confirma la renovación de los Acuerdos entre Franco et los Estados Unidos, en virtud de los cuales se ha cedido a los Estados Unidos el Puerto de Rota que es la principal base naval americana para albergar a los submarinos armados con los "Polaris". Las nuevas negociaciones con De Gaulle son de la misma indole. El repentino interés del Gobierno de De Gaulle por Franco ha producidos resultados similares: en las Islas Canarias, al sur de Las Palmas, se van a instalar las bases francesas de observación y dirección de satélites artificiales...

Por estos motivos y no sólo por su "filosofía" fascista, el general Franco viene empeñándose con tanta tenacidad desde hace años en que continúe y se agudice la guerra fría.

Los dictérios del general Franco adquieren un particular significado en este año, en este verano precisamente, por tratarse del tiempo en que se procede a revisar, con una extraordinaria dureza en los países occidentales, la orientación de la política exterior, la orientación en los problemas de la guerra y la paz, de la guerra fría o la coexistencia pacífica. Este año es el de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos y el de las posibles elecciones parlamentarias en Gran Bretaña. Año de profundas efervescencias políticas en Italia (de ahí el dictério de Franco contra los demócratas cristianos), año del viraje democrático en Grecia, etcétera. Franco trata de jugar un cierto papel en esta revisión y efervescencia, acudiendo en ayuda a la extrema derecha con sus descaradas ideas fascistas y poniendo en platillo de la balanza de la reacción el peso de su régimen, desgastado, ciertamente, pero un régimen al fin y al cabo instigador de guerras.

De esta comprobación se infiere que cuantos factores luchan sincera y conscientemente por la paz, por la realización de los ideales de la Carta de las Naciones Unidas, es decir, por la tolerancia y la colaboración internacionales, no deberían omitir el hecho de que en Madrid se halla, ostentando el poder, un declarado enemigo de estos esfuerzos. De ahí también la obligación de incorporar la lucha contra en general Franco y su régimen, a la lucha por la paz.

Felizmente, hay muchos demócratas de Europa y de otros continentes que defienden firmemente esta única posición lógica. Este año precisamente, y no por casualidad, se han registrado una serie de muy claras manifestaciones de esta posición. La visita de Couve de Murville a Madrid y la eventualidad de que el Gobierno de De Gaulle ayude a Franco a entrar en el Mercado Común, han provocado una tempestad contra Franco que no se había visto en Francia desde hace tiempo. En las protestas ha participado toda la izquierda, comprendido el Partido Socialista y una buena parte de la derecha. Contra Franco se ha declarado también el moderado periódico "Le Monde", y hasta el conservador "Figaro". En Gran Bretaña se han producido violentos debates en la Cámara de los Comunes en torno a los pedidos de buques de guerra que Franco quería encargar en los astilleros británicos. Esta tentativa ha sido desbaratada. En dichos debates, el papel principal lo desempeñó Harold Wilson, líder laborista y Jefe del "Gobierno fantasma". El Vicepresidente del Gobierno italiano, Pietro Nenni, y el Ministro de Asuntos Exteriores del mismo Gobierno, Saragat, han recibido en Roma, con carácter oficial, al Presidente del Gobierno de la República Española en el exilio, Sánchez Albornoz. El futuro presidente de México, Díaz Ordaz, ha declarado solemnemente que tiene el propósito de conti-

.../

tinuar la política de sus antecesores con respecto al régimen de Franco, es decir, la política de no reconocimiento de este régimen.

En dicha declaración Diaz Ordaz exclamó: "Con España, todo - con Franco, nada".

Con esta declaración, Diaz Ordaz ha planteado un problema que sí que está maduro para ser tratado. Este es un problema de la táctica que siguen los demócratas frente al régimen de Franco. Por ahora, cada grupo de demócratas y combatientes por la paz -desde México y Gran Bretaña hasta Yugoslavia y los países del Este de Europa- actúa de diferente modo y según su peculiar criterio. Sin embargo, el caso del general Franco es de tal naturaleza, tanto por su origen y el papel desempeñado en la Segunda Guerra Mundial como por el que desempeña actualmente, que sería tan factible como beneficioso que los demócratas coordinasen, al menos en cierta medida, sus esfuerzos y luchas contra el régimen de Franco.

Naturalmente, los demócratas somos hombres de principios que luchamos por objetivos que pueden ser alcanzados sólo si se sigue una política de principios. El principal de estos objetivos es la paz entre los pueblos sin distinción de sistemas sociales, que deben ser un asunto privativo de cada pueblo. Este objetivo trascendental tropieza con un serio handicap, pues aunque el régimen de Franco es el residuo de la coalición fascista agresora, creada en torno al Eje Roma-Berlín, en la actual situación parece como si los combatientes por la paz, no fueran capaces de propugnar una cruzada y, ni siquiera, un bloqueo económico o actividad suversiva organizada, contra él.

No obstante, esto no quiere decir ni debe significar que no se pueda elaborar una táctica de lucha común de todos los demócratas contra el régimen de Franco, una táctica que correspondería a esta tarea, pero también a los objetivos a largo plazo que persiguen los demócratas. "Con España, todo - con Franco, nada", he aquí una consigna que podría concretizarse en una acción contra Franco, acción basada en los principios de un boicot moral y político de la persona del general Franco y de su régimen y en los de apoyo moral y político a sus adversarios políticos españoles.

Por todo esto se impone la pregunta: ¿No ha llegado ya el tiempo para una consulta internacional de cuantos factores estén dispuestos a favorecer la democratización de España? ¿Quién va a tomar la iniciativa?.